

## El cuerpo en el en-cadenamiento RSI –su *corpsistencia*–

Zulema Lagrotta

La noción de *corpsistencia* proviene del final de la enseñanza de Lacan; es una nueva “idea” sobre la consistencia y la unidad corporal, no supeditada a lo Imaginario, y menos, a lo especular. *Corpsistencia* quiere decir que el cuerpo *es siendo*, en el en-cadenamiento RSI, que le ex–siste, y con la siempre posible adjunción de una cuarta consistencia –sinthoma– que lo consolida, aportándole la flexible versatilidad de recursos, cuando la sentimentalidad ya no inquieta. Libertad... también la de las pulsiones capaces de *condanzar* en él. Y a propósito de danza, en 1997 articulaba su acontecer a lo que llamaba “*corpsistencia de la letra*”. Sí, nos referimos a cierta “instancia de la letra” especificada por los efectos de escritura sobre el que, por eso, se habrá constituido cuerpo.

Me centraré en lo que con Roberto Harari llamamos *Realenguaje*, esencial en la constitución del cuerpo y la subjetividad, y no menos en la senda de aquella libertad. Mientras no contábamos con este concepto forjado por él, me servía de lo que llamaba *lo Real del lenguaje* para situar desde allí, lo Real del cuerpo y la pulsión.

Qué y cómo el *Realenguaje* opera en la composición de la cadena RSI, y en la que el *cuerpo* constituye con *inconsciente y pulsión*.

Profundizar los fundamentos del *Realenguaje*, nos compete. Para ello, en esta ocasión, me apoyaré en una referencia que trabajé este año en un seminario sobre el cuerpo, en Mayéutica, que me resultó más que esclarecedora; con asombro descubría revelaciones que antes no había advertido: es la segunda respuesta en el texto conocido como Radiofonía.

Algunas puntuaciones hasta llegar al recorte en cuestión:

Considerar la “estructura” es afirmar efectos del lenguaje, que no la “*reproduce* –dice Lacan– *a partir de relaciones tomadas de lo Real*”. De los registros del lenguaje dependerán las relaciones que trabará con la estructura, ésta tampoco es unívoca, como no lo son sus relaciones con lo Real. Nuestro *Realenguaje* está más cerca de descomponerla que de conservarla, aunque Lacan postulaba la ex–sistencia en ella de un “agujero”; una superficie se soporta de él por el borde que ella constituye. Tejido de lenguaje que hace superficie ocultando que hay lo Real de lo Simbólico. El lenguaje al re–producirla, patentiza su no identidad; la

repetición muestra que las relaciones con lo Real están marcadas de imposibilidad, salvo que algo cese de no escribirse - rozar lo Real no implica *relación*. Agrega que “*estas relaciones forman parte de la realidad*”; es que ésta se teje en torno de esas relaciones imposibles.

La estructura se capta “*en el punto donde lo Simbólico toma cuerpo*” – y se centrará en el cuerpo-. Como de una tela (étouffé del fantasma), el de la letra, o tejido de mots que toman cuerpo...que toman al cuerpo...cuerpo de serhablante.

“*Cuerpo de lo Simbólico*”: Y no es metáfora. A lo Simbólico, dada su corporeidad, que es la del lenguaje ¿se le reconocería derecho de propiedad sobre el cuerpo que determina? Sólo lo Simbólico –indica Lacan- “*aísla al cuerpo*”: su acción, conjunta a lo Imaginario, hace que los cuerpos tengan límites, sin lo cual parecen interpenetrables, colisionan, se dispersan, no sabrían reconocerse en imagen de unidad, y en diferencia –efectos de lo Real sobre el sentido que se trastorna-.

El sujeto des-conoce que el cuerpo que dice tener, del que se sostiene su ser, no es un don natural, ni causa sui.

El cuerpo de lo Simbólico hace al que habrá sido cuerpo de serhablante “*por incorporarse en él*”. Movimiento incesante; es la estructura que se in-corpora, haciéndose cuerpo a su vez; quiero decir que sin ese cuerpo que incorpora el lenguaje -¡otra vez el equívoco!- no habría consistencia corpórea de lo Simbólico.

“*El cuerpo[...].es de entrada lo que puede portar la marca apropiada para ordenarlo en una serie de significantes.*” *Inscripciones* originadas en las escrituras que el lenguaje traza en el cuerpo, fuera de las leyes del logos ordenador. Sin ellas no habría significantes que tomen el lugar de las inscripciones a las que borran al sobreinvertir. Significantes que en su cópula con lo Imaginario, ordenan simbólicamente al cuerpo, reanimando al *de lo Simbólico*. ¿Habría marcas que no adecuadas? La aleatoria relación del cuerpo con la marca es *necesaria*: no cesa de escribirse –dadas las relaciones imposibles de las que hablamos antes-; no puede no soportarla, por eso decía que el cuerpo del parlêtre se hace soporte del cuerpo de lo Simbólico. Lacan acentúa: “*Hasta sustraérsele es aún soportarla*”: la “impronta del significante” concebible como “sobreinvestidura” (de palabra) al decir de Freud, coligada a la Urverdrängung, no impide que las marcas conserven eficacia. Las represiones

primordiales les sustraen goce...que se pierde, y es *aún* soportarlas. *Aún*...todavía más...encore –en corps- sí, soporte-en-cuerpo, por el hecho de dicha sustracción represiva primordial.

Afirmación que abona la concepción de los efectos forclusivos del lenguaje. No obstante, lo excluido de la simbolización permanece móvil e incidente. Lo muestran ciertos retornos de lo forcluido sobre lo Real del cuerpo, en algunas afecciones de las llamadas psicósomáticas. También asociamos técnicas del cuerpo que parecen querer alcanzar la marca destrozando el significante-en-cuerpo, o bien borrar lo escrito por el discurso (sexual, por ej.) trazando nuevas escrituras que desvíen del destino de una sexuación contrariada. Cuerpos emasculados, reciclados, re-anudados, perforados, lacerados, penetrados por agentes extraños...

Lacan indica: “*Menos-Uno designa el lugar del Otro...*”, y “desde siempre”. Corresponde al cuerpo *de* lo Simbólico que padecerá la *falla* (Real) que será cuestión de simbolizar; ella antecede y preside, desde *siempre*, la operación significante que producirá, o no, su inscripción simbólica como falta. Lo ligamos al *significante de la falta en el Otro*, que responde de la acción del lenguaje sobre el cuerpo. Dicho cuerpo de lo Simbólico, lugar del Otro, debe su *corpistencia* a la irreductibilidad de la falla, efecto de las represiones primordiales, y con ellas, el pasaje de la marca a la serie de los significantes.

Y la cita –compleja y esclarecedora!- de la que propongo mi lectura continúa así:

“*Del Uno-en-menos está hecho el lecho a/de la **intrusión** que avanza de la **extrusión**: es el significante mismo. Así no cualquier carne sirve [no le sucede así a toda carne]. De las únicas que imprimen el signo –marca que las negativiza-, sólo de ellas, de este cuerpo del que se separan, se elevan las nubes, aguas superiores de su goce, cargadas de rayos que distribuyen cuerpo y carne...*”

**Extrusión:** definida en francés como *pousser hors de*, con la importante salvedad que es *d’après intrusión*. Empujar, presionar hacia fuera, o fuera de...pero *a partir, o conformándose con/desde la intrusión*. Nos importa: no hay una sin la otra...desde siempre. Es un procedimiento por el cual un metal, una materia maleable, es empujada, presionada, en caliente, por una prensa en una *filiere*. ¿Qué es *filiere*? Es un instrumento u órgano para *producir hilos*,

desbastar un metal, *haciéndolo pasar por una filiere, para reducirlo en hilos más y más finos.*

Respecto de *pousser hors de*: someter algo a una fuerza que actúa por presión o por choque; que pone en movimiento o desplaza en una dirección; también derivas en *agir*: obrar, decidir, favorecer. *Pousser jusqu'à*: llevar hasta un punto en extremo, y además que en este extremo la cosa deviene otra. Hacer llegar a un grado superior de intensidad. Souffler: hacer ir hasta un cierto punto, un límite...forzar; producir con fuerza sonidos, dejarlos escapar por la boca...gritar, suspirar, cantar....

**Intrusión:** Hecho de introducirse sin derecho. Penetración de una roca en un lecho, capa, napa (couche) *de naturaleza diferente*. Hay napas o rocas de intrusión.

En estas notas de traducción leemos una clara referencia alusiva al movimiento pulsional y a sus forzajes, tanto como a los efectos de la violencia del lenguaje sobre el cuerpo. Figuras del *obrar pulsional* más o menos “turbulento como el lenguaje” –giro de R. Harari-, o mejor, como el Realenguaje. Es propio de la pulsión ir hacia los límites, en ese paradójico progreso regrediente, patente en la repetición. Hace cupla con la inhibición deteniéndose ante un borde...y a veces fracasa. Deriva hacia la complejidad y la dispersión, cambiando de estado; mutaciones que van desde sublimaciones sensatas hasta los forzajes más espectaculares.

“Hacer avanzar” –poner en movimiento- “intrusión que *avanza* de la extrusión”. Ambos movimientos y efectos actúan de consuno, imbricados, sin disyunción. Su acción y sus efectos, nunca acabados, en incesante deriva, constituyen el *pathema*, como pura pasión del cuerpo. Habita el fantasma anudado a cuerpo y pulsión.

El *lecho*.. “el cuerpo hace el lecho del Otro”, que es el cuerpo. Desde él, su primer gesto de amor es “esbozar marcas”, conductoras de voluptuosidad y en íntima afinidad con el goce *del* cuerpo, punto de partida de la relación del parlêtre con *su* cuerpo....y por esa potencia del Otro, es una pertenencia siempre más o menos incierta.

Lecho del río; los accidentes del terreno más la fuerza de lo fluyente forman sus cauces, que a veces *se salen de madre*. Lecho rocoso: “roca viva de la

castración”, “símil del volcán”...Figuras alusivas, otra vez, a lo Real de la pulsión.

Marcas *incorporadas*: que escribo con *ph* dada la naturaleza esencialmente fónica del *eso*. Forman el lecho-colecho de y con el Otro en ese *ser uno* con sus escrituras gozantes. Desde ellas, la serie de significantes ordenadores para los cuales son “origen” del cuerpo como saber trabajando. Movimiento de la pulsión para reencontrar las huellas del goce del Otro original perdido, tan mítico como imposible. Toda esperanza de fusión se desvanece; sólo persiste como ex –sistente, siempre más allá, hasta en los fantasmas. Como Trieb, del que *deriva*, en souffrance...desde siempre. Por eso el cuerpo padece la separación de *su* goce.

*Su* goce no es inmanente al cuerpo. Desde la carne mortificada por la letra, desde esa carne que sí sirve para hacer cuerpo de serhablante, se separa como por evaporación *la sustancia* perdida del goce original. Esencia perdida ligada a la forclusión del ser, cuyo goce se evapora constituyendo lo que ex –siste a la consistencia de lo Simbólico que hace cuerpo. Y así se repite la operación forclusiva

“*Las aguas superiores de su goce*”: esas nubes que ascienden desde la carne, que muta en cuerpo por haber impreso el significante, y que ha de hundir en ella la marca así perdida. Aguas tormentosamente condensadas...es la partida, el desprendimiento patético, hasta violento y traumático, de aquella sustancia del goce original. Sus “rayos” re-producen en cuerpo las vertientes varias de la Spaltung subjetiva. Reparten cuerpo y carne, y de consuno, la separación del cuerpo respecto de *el* goce, que jamás reintegrará.

Mítico goce del Otro, sede en co-lecho de un goce “original” en el que el cuerpo del Otro, que es ese mismo lecho, es el Uno del que forma parte el infans cuando aún no se ha desprendido de él. Ya ha nacido, mas otras envolturas provenientes del amor del Otro y de su goce excepcional, suplen el seno perdido. Porque ¿de dónde debe volver a ser parido? Es que ese *Uno* –ser *uno* con las escrituras gozantes que lo envuelven- es la inmersión libidinal, que dada su intensidad de investidura, envolvente y penetrante, disimula las líneas de escisión: la falla está ya, el Otro la porta...desde siempre.

¿Qué hallamos a nivel de *el Otro es el cuerpo*? Envolvimientos libidinales; múltiples componentes pulsionales – no sólo sonidos...olores, miradas, calor,

presión, cenestesias...- forman lo que llamaríamos un lecho móvil. Es el *magma sónico-fónico* –noción introducida por R. Harari- sobre el que obrará la función inhibidora y escidente del lenguaje. *Lalangue* materna, y el eco de su-un decir...En ese colecho las voces incorporadas van a formar el lecho *Realpulsional*, surgiendo así de lo *Urverdrängt*.

Hay la función no neurótica de la inhibición – de la mano de la pulsión de muerte- para *detener* y desplazar en alguna dirección, el fluir más o menos caótico de *Trieb* en los inicios de la vida.

*Intrusión* localizada en la acción pulsionante del Otro; su decir de “Menos-Uno” se introduce en ese *ser de infans*, lo incorpora a su campo, que a su vez le existe; lo hace motorizado por su deseo, por la vida pulsional que orienta su goce y que inaugura en el co-lecho, el Uno de la fusión amorosa. Allí bulle lo pulsional presidido por las hablas tramadas en *lalangue*. Intrusiona allí con el derecho que la vida le ofrece, y que deviene de un significante que el Otro no gobierna, garante de la falla y de los medios de producción de otros goces: el falo.

Por eso la *extrusión* da lugar a “un nuevo estado”: *donde el goce del Otro estaba...otros goces deben advenir*. Mas la *extrusión* ya hila sus filamentos mientras labra escrituras en el cuerpo, mientras *la intrusión* lo penetra formando su lecho.

Esa acción define la intrusión como un forzaje; el del lenguaje sobre la carne. Pero Lacan decía, “no toda carne sirve”: ¿el cuerpo es no-todo respecto a la acción de *Trieb*? *Lalangue* –un nombre para *Trieb*, e instrumento de la intrusión- hunde profundamente sus raíces en el cuerpo. Raíces modeladas por la extrusión que hila ¡tan fino! hasta donde el significante no puede llegar.

Por esa acción conjugada el cuerpo padece fracturas, escisiones, disyunciones, tributarias de las represiones primordiales: tras ellas, habiéndose introducido en la carne, marcas, huellas, aún a-significantes, quedan como restos de sinsentido, efectos devenidos de dichas fracturas.

La fractura del seno corporal sirve para definir el estatuto del Realenguaje en el cuerpo, y nos ayuda para articular una versión de lo Real del cuerpo a lo Real pulsional.

El Otro Real, la madre, no pulsionaliza al infans según la inmersión libidinal mediada por la ecuación fálica, más que *avanzando* con su/un decir, *avanzando*

*de la extrusión; sí, ella habla...habla la lengua, y en ella hay del eso...y lo Otro. Otra vez: donde eso estaba, turbulento, no discriminado, “caliente como metal maleable”...donde eso estaba, habitando el goce del Otro, deben advenir cortes, diferentes particiones que propicien detenciones del libre fluir. Serán correlativas de las fijaciones por las que se liga la energía para facilitar su encauzamiento.*

¿Qué causa ese pousser –presión- propio de la *extrusión*? Es el Drang del deseo y del goce a-temperado del Otro, que por  *fuerza* de su decir, y en caliente, hace pasar  *eso* –con el Drang de su ser pulsional- por la criba del lenguaje que es la  *filiere*, ese órgano de la  *extrusión*. Es más que una criba, porque allí hay transformación, se avería y varía...se diversifica. Por producir hilos más y más finos, remite a las casi infinitas formas de la lengua en las que las pulsiones derivan: de tramas a hilachas pulsionales. Sin esas operaciones no habría lenguaje articulado a la estructura ni posibilidad de derivas novadoras, impredecibles, tejidas con los filamentos múltiples de la lengua.

*Extrusión..desde el lecho-cuerpo del Otro deviene mi cuerpo. Conformar la intrusión como no estática, desde siempre. Sí, recurrente, se renueva cada vez que hablamos, cada vez que brota un goce del que seamos capaces. Es que lo que motiva, y hace fluir, es lo Real pulsional que no cesa de pousser. Es lo fuera-del-cuerpo de lo Imaginario, o lo Imaginario del cuerpo; es lo que existe en su interior como “esencia del cuerpo perdida”, y de cuya nostalgia tributan tantos sufrimientos, del afligido parlêtre.*

